

---

## Porque bogas

---

Wilson Leal Echeverry

Llevamos años escuchando justificados reparos por el liderazgo que en materia de desempleo ejerce la ciudad, otro tanto ha ocurrido con las condiciones del manejo fiscal que determinaron en el año 2001 la suscripción de un Programa de Saneamiento Fiscal con los acreedores financieros y de un acuerdo de desempeño con estrictas limitaciones para la administración del municipio y vigentes por más de un lustro con el consecuente atraso de la inversión pública.

Por estos días, sin embargo, se han conocido noticias que señalan un rumbo alentador tanto en empleo como en la ponderación del manejo fiscal.

Ante este panorama algunos críticos de la gestión local han optado por uno de dos caminos, ignorar con algo de displicencia las estadísticas o sugerir inconsistencias en la metodología por no arrojar los resultados desalentadores que venían reseñándose y que deseaban los comentaristas.

Opino que los ejercicios comparativos entre pares, constituyen un marco de referencia que permite calificar el éxito o el fracaso de las políticas públicas.

Las estadísticas de empleo del DANE y la ponderación del resultado del desempeño fiscal del Departamento Nacional de Planeación, constituyen informaciones orientadoras en la medida en que sitúan con nombre y apellido los municipios en escenarios medibles.

Es indiscutible que en las dos materias a las que me refiero existen múltiples acciones a seguir, pero es también cierto que las señales de mejoría deben registrarse con el mismo rigor con el que se señalaron por años las preocupantes cifras de desempeño de la ciudad, sin temor a expresar las implicaciones de estas mejorías.

Es positivo que en comparación con otras capitales, la nuestra registre un impacto menor de la desaceleración de la economía y un comportamiento atípicamente favorable en el conjunto nacional.

Es positivo sin duda que el desempeño financiero del municipio se exprese en términos de una mejoría de la credibilidad fiscal y que se hayan apreciado en la calificación los esfuerzos para mantener la austeridad del gasto de funcionamiento, que se haya podido registrar con el paso del tiempo una cultura financiera que mantenga la viabilidad financiera en el mediano y largo plazo y que esté nuestro municipio mejor calificado que Pereira, Armenia, Pasto, Villavicencio o Cúcuta.

No apreciar estos resultados equivale pues a considerar que las soluciones son mágicas y que no hay que reconocer a quienes están detrás de las cifras.